

PRINCIPALES RECURSOS LITERARIOS

ALITERACIÓN: Recurso estilístico que consiste en la repetición expresiva de un sonido — o de una serie de sonidos acústicamente semejantes— en una palabra o en un enunciado para provocar determinadas sensaciones en el lector o auditor. Generalmente, los efectos expresivos sugeridos por la aliteración se hallan ya semánticamente en una o en varias de las palabras de las que forma parte el sonido; con ello, se refuerzan los valores expresivos de cada una de estas palabras. Puede darse tanto en el verso como en la prosa.

Ejemplo en prosa: «Una torrentera rojiza rasga los montes» (Azorín). La repetición de la «r» produce una sensación de fuerza, que se halla en el componente semántico de las palabras que tienen el sonido «r».

Ejemplo en verso: «En el silencio sólo se escuchaba / un susurro de abejas que sonaba» (Garcilaso de la Vega).

El siseo producido por la repetición de la «s» nos sugiere el susurro del que habla el verso.

ANÁFORA: Recurso literario que consiste en la repetición intencionada y expresiva de una misma palabra en una serie de versos o de frases. Por ejemplo:

«Bien entiende la llama quien la enciende; y quien los causa, entiende los enojos; y quien manda silencios, los entiende.»

(Feo. de Quevedo)

«Hacía limosnas como podía, y podía poco.»

(Santa Teresa)

ANTÍTESIS: Es la asociación de dos ideas, pensamientos, frases o palabras opuestas o contrarias. Esta asociación por contraste tiene la finalidad de dar mayor relieve a los elementos opuestos. Puede darse entre dos sintagmas distintos o entre los elementos de un mismo sintagma:

Ejemplo (entre dos sintagmas):

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso
se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.

(García Lorca)

APÓSTROFE: consiste en dirigir la palabra con vehemencia a algo o alguien, en segunda persona. Los destinatarios pueden estar presentes o ausentes, vivos o muertos, pueden ser seres abstractos o cosas inanimadas. Incluso, hay apóstrofes dirigidos a uno mismo.

Ejemplo:

Olas gigantes que os rompéis bramando
En las playas desiertas y remotas
Envuelto entre sábanas de espuma,
¡Llevadme con vosotras!

(Gustavo A. Bécquer)

ENCABALGAMIENTO: Es el desajuste que se produce entre la unidad sintáctica y la unidad métrica cuando la unidad sintáctica excede los límites de un verso y continúa en el siguiente o siguientes. Cuando el sentido del verso encabalgante se prolonga al siguiente ocupando todo el verso, el encabalgamiento es suave. Cuando el sentido se quiebra en la mitad del verso encabalgado, el encabalgamiento es abrupto.

Ejemplos:

Encabalgamiento suave:
con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba...
(Garcilaso)

Encabalgamiento abrupto:
una ninfa, del agua, do moraba
la cabeza sacó; ...
(Garcilaso de la Vega)

HIPÉRBATON: Alteración del orden gramatical de las palabras y de la ilación lógica de las ideas para resaltar la importancia de alguna palabra, o por necesidades de la rima, o como recurso de elegancia.

Ejemplo:
Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma.
(Gustavo A. Bécquer)

HIPÉRBOLE: Es un recurso literario que consiste en hacer una ponderación desmesurada, una valoración exagerada. Por ejemplo, en la lengua coloquial, «cuando me vea, se va a caer muerto»; en la lengua literaria, «el lobanillo con que se adornaba una oreja (don Ildefonso) venía a abultar más o menos como una mandarina» (Camilo J. Cela).

INTERROGACIÓN RETÓRICA: Recurso expresivo que consiste en presentar una afirmación en forma de pregunta para darle mayor énfasis: «¿Acaso los hombres no son mortales?»

IRONÍA: Recurso expresivo que consiste en indicar una idea mediante la expresión de la contraria.

Ejemplo: En un texto que trata de la educación de los hijos dice el novelista Luis Martín Santos:

«Cuando un hijo corre desafortunadamente por el pasillo de la casa, le digo "no corras"; cuando salta por encima de los muebles de mi despacho, le digo "no saltes"; cuando me abruma con preguntas ininterrumpidas y con gestos de monito sabio, le ordeno "no mareas".

De este modo crecen al mismo tiempo su amor y su respeto, y su carácter se modela armónicamente sin esfuerzo.»

Naturalmente, el escritor está dando a entender irónicamente lo contrario de lo que afirma; es decir, lo que hace es criticar este tipo de rígida educación.

METÁFORA: Es un recurso literario que consiste en darle a un objeto (o término real) el nombre de otro (término imaginado) con el que tiene, en la opinión del autor, alguna semejanza. Supone, pues, identificar un término real con otro imaginario.

Por ejemplo, Juan Ramón llama a la boca de su amada (término real) «amapola» (término imaginario).

No siempre está tan claro cuál es el término real, ni tampoco la semejanza en que se basa el poeta, sobre todo en la poesía contemporánea.

METONIMIA (o SINÉCDOQUE): Hoy se suelen utilizar indistintamente ambos nombres para un recurso literario, que consiste en dar a un objeto el nombre de una de sus partes, o a una parte el nombre de la otra parte, o a una parte el nombre del todo.

Por ejemplo:

«La granja tenía miles de cabezas de ganado.»

«Tomamos unas copas.»

«He comprado dos Goya en una Galería de Arte en que vendían acuarelas de este gran pintor.»

OXÍMORON: Se utilizan dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión. Se unen dos palabras o dos ideas que, lógicamente, no podrían coexistir. Por ejemplo: "un silencio atronador", "una sensata locura". Es una figura muy empleada por los escritores místicos del siglo XVI

PARALELISMO: Es un recurso literario que consiste en repetir dos o más frases o versos, con una leve variación final. Es típico de la poesía tradicional, especialmente de la gallego-portuguesa. (Ver ejemplos en la Unidad I.)

Paralelismo sintáctico: Hablamos de este tipo de paralelismo cuando lo que se repite no son las palabras, sino la estructura sintáctica de la frase:

«mata de envidia los hombres (verbo-de-sust. - C. D.)

mata de amores las damas» (verbo-de-sust. - C. D.)

Cuando la estructura se repite, pero los elementos correspondientes se intercambian o cruzan entre sí, tenemos un paralelismo cruzado, o quiasmo:

mata los hombre de envidia

mata de amores las damas

PARONOMASIA: Es un recurso literario que consiste en colocar próximas en la frase a dos palabras que se parecen fonéticamente; es decir, que suenan muy parecido.

Por ejemplo:

«Quien no es ladrillo es ladrón» (Quevedo).

(Ladrillo en el habla de los delincuentes de la época significaba ladrón.)

PERÍFRASIS: Rodeo que se hace para expresar un concepto. Este recurso expresivo fue muy utilizado por culteranos y conceptistas.

Góngora dice: «... Aquel ave / que dulce muere y en las aguas mora» (= cisne)

Calderón llama al ciclo = «mentira azul de los hombres».

PERSONIFICACION (o PROSOPOPEYA): Es un recurso literario que consiste en atribuir a las cosas o a los animales cualidades humanas. Así se aumenta la expresividad y se consigue mayor plasticidad.

Por ejemplo, Bajo la luna gitana

las cosas la están mirando

y ella no quiere mirarlas.

(Lorca)

PLEONASMO: Uso redundante de palabras. Consiste en utilizar palabras que no añaden nada nuevo a la idea que se quiere transmitir. Sirve para enfatizar el sentido de la oración, es decir, para darle más fuerza y dejar muy claro lo que se quiere transmitir.

Ejemplo: Sube para arriba. Ciego que no ve, etc.

ROMANCE (VARIETADES): Cuando el romance está formado por una serie indefinida de versos de seis sílabas, recibe el nombre de *Romancillo*. Si tiene siete sílabas, se llama *Romance endecha*, y si está formado por versos de once sílabas, se denomina *Romance heroico*.

SÍMIL O COMPARACIÓN: Es un recurso literario que consiste en comparar un objeto con otro para que el primero sea comunicado con más plasticidad y claridad. Por ejemplo, «sus muslos se me escapaban / como peces sorprendidos» (F. García Lorca).

SINESTESIA: Consiste en hacer corresponder entre sí sensaciones distintas, es decir, asociar impresiones sensoriales propias de un sentido con otras de otro sentido. Por ejemplo, si hablamos de «perfumes verdes», atribuimos una impresión de color al perfume; hacemos corresponder una sensación visual a una olfativa. En la literatura española, se utiliza, preferentemente, a partir del Modernismo.